

Vulneraciones sociales múltiples en estudiantes de grado de profesiones feminizadas.

Wallerger, Marina, Moreno, Ana, Guerrero, Guillermina,
Pisarra, Florencia y Colombo, María Elena.

Cita:

Wallerger, Marina, Moreno, Ana, Guerrero, Guillermina, Pisarra,
Florencia y Colombo, María Elena (2024). *Vulneraciones sociales
múltiples en estudiantes de grado de profesiones feminizadas. III
Congreso Internacional de Ciencias Humanas. Escuela de Humanidades,
Universidad Nacional de San Martín, Gral. San Martín.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/3.congreso.eh.unsam/100>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/esz9/F5Q>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso
abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su
producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite:
<https://www.aacademica.org>.*

Vulneraciones sociales múltiples en estudiantes de grado de profesiones feminizadas

Ana Verónica Moreno, Guillermina Ailén Guerrero, María Elena Colombo, Florencia Magalí Pizarra, Marina Laura Wallinger.

Socialmente, se predetermina desde la elección de carrera, la atribución de género de las profesiones y se considera que hay trabajos más aptos para las mujeres y otras labores más adecuadas para los hombres, diferencias vinculadas con los estereotipos de género tradicionales donde las profesiones masculinas son las que requieren fuerza física y las femeninas tienen que ver con la imagen, la limpieza y el ethos del cuidado (Nabergoi, 2022). En este sentido, muchas de las carreras universitarias del campo de la salud, son elegidas y estudiadas por mujeres. Estas disciplinas se fundamentan en los procesos de salud -enfermedad- cuidado, entendidos como procesos dinámicos y situados históricamente (Stolkiner y Ardila Gómez, 2012). La noción de cuidado incluye las actividades indispensables para satisfacer las necesidades de la existencia y reproducción de las personas, que garanticen los elementos materiales y simbólicos que permiten la vida en sociedad. Por lo tanto, las tareas de cuidado no solo se representan en las profesiones que eligen mayoritariamente las mujeres, sino que en las relaciones profesionales e interpersonales se imponen múltiples cargas y gestiones en donde el auto-cuidado se traslada a un último lugar (Araujo, 2020).

Como parte de un estudio Regional de Universidades de Argentina, Brasil, Perú y Colombia, que evalúa las vulnerabilidades sociales y la (in)seguridad alimentaria en estudiantes universitarios, se presentan algunos resultados relativos al proyecto, tomando como objeto de estudio aquellas carreras de la Universidad Nacional de Lanús, consideradas feminizadas.

Para ello se aplicó una encuesta digital y autoadministrada en una muestra (muestreo por participación voluntaria) de 270 estudiantes de las carreras de grado que se dictan en el Departamento de Salud Comunitaria, que relevó datos sobre el nivel de seguridad alimentaria mediante la aplicación de la metodología FIES de FAO (Ballard, 2013; Cafiero, 2018), condiciones laborales, de vivienda y grupo conviviente, y aspectos relativos a su salud.

El 54% de los y las estudiantes que respondieron la encuesta pertenece a la Licenciatura en Nutrición, el 34% a la Licenciatura en Enfermería y el 12% a la Licenciatura en Trabajo Social. El 91% de la muestra se auto-percibe de género femenino. Cuando se compara por género, los varones presentan mejores condiciones laborales (mayor

proporción de trabajo registrado), y de seguridad alimentaria (39% vs. 32%), mientras que las mujeres muestran mayor prevalencia de enfermedades crónicas no transmisibles (18% vs. 13%), anemia (22% vs. 9%) y nivel de inseguridad alimentaria. Por otro lado, un 47% de las estudiantes mujeres tienen hijos, en comparación con el 17% de los varones. En relación a este tópico se pudo observar que presentan mayor inseguridad alimentaria las estudiantes mujeres con hijos/as, lo que habla de las brechas de desigualdad de género aún existentes en la población en general y en las y los estudiantes en particular.

Estas desigualdades presentan un carácter estructural y se manifiestan en diferentes dimensiones, como el trabajo, los ingresos y las tareas de cuidado, lo que genera una feminización de la pobreza y la alta prevalencia de inseguridad alimentaria en este grupo poblacional (Ibarra, 2018; Ministerio de Economía, 2023; Ministerio de Economía, 2023).

En este sentido, cabe mencionar que existen brechas salariales y brechas de tiempo y cuidados, siendo las mujeres las que dedican más tiempo al trabajo no remunerado, por lo que disponen de menos tiempo para el mercado laboral (Ministerio de Economía, 2023)

En cuanto a los resultados obtenidos con relación a las diferencias por género en el nivel de seguridad alimentaria, es relevante señalar las brechas encontradas a nivel regional y nacional. En el año 2019 la prevalencia de inseguridad alimentaria grave en Sudamérica fue del 9.5% en mujeres y en hombres 7.0%. En todo el mundo se da esta brecha en cuanto al género, pero en América Latina la diferencia es mayor (2.3% vs 0.6%). En Argentina la prevalencia de inseguridad alimentaria grave durante el período 2017-2019 fue de 13.4% para las mujeres y 8.9% para los hombres (FAO, FIDA, OPS, PMA y UNICEF, 2020). En el año 2022, posterior a la pandemia por COVID 19, la prevalencia de inseguridad alimentaria grave en Sudamérica fue 14.0% para las mujeres y 11.1% para los hombres encontrándose mayor prevalencia en el área rural (14.5% vs 10.7%) (FAO, FIDA, OPS, PMA y UNICEF, 2023).

Al interior del género femenino, se observa que aquellas que presentan inseguridad alimentaria requieren en mayor proporción asistencia de programas estatales (29% vs. 10%), son usuarias de becas universitarias (44% vs. 17%), y presentan menor nivel de trabajo asalariado (25% vs. 42%). En relación a sus condiciones de vivienda, un 20% de ellas viven en viviendas prestadas, en comparación con el 87% de las que presentan seguridad alimentaria que tienen vivienda propia o alquilan. Es relevante señalar que las estudiantes que tienen diferentes niveles de inseguridad alimentaria presentan

mayor prevalencia de anemia (27% vs. 14%), exceso de peso (52% vs. 33%), y trastornos de la salud mental (28% vs. 23%).

Las desigualdades también se vislumbran en el momento en que se mencionan las tareas de cuidados, ello nos conduce a pensar en la inequidad de género(s) en cuanto a la distribución de responsabilidades hogareñas, la gestión del tiempo entendido como horas de vida y su posibilidad de trabajo rentado, posibilidad de estudio y seguridad alimentaria, que impactan directamente en la alimentación y comensalidad.

Resulta importante pensar estrategias, que permitan suplir los obstáculos del cuidado, ampliar la mirada e intervenciones desde el diseño de políticas, a favor de no naturalizar como femenino, sino abordarlo como una dimensión del bienestar, que debe garantizarse en un marco de equidad de género. La economía del cuidado y la bibliografía feminista advierten que la organización social del cuidado es injusta y profundiza la desigualdad y la vulneración de derechos (Araujo, 2020) siendo las familias y especialmente las mujeres quienes se encargan de proveer el cuidado.

Dicho esto, coincidimos Nabergoi (2022) en cuanto “el mandato tradicional reaparece en forma de la profesionalización del cuidado que extiende las actitudes de protección, atribuidas como responsabilidad a las mujeres, del mundo doméstico privado al ámbito laboral público” (p. 165).

Referencias bibliográficas:

Araujo Guimarães, N. y Hirata, E. (2020). El cuidado en América Latina : mirando los casos de Argentina, Brasil, Chile, Colombia y Uruguay. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Fundación Medifé Edita.

Ballard, T.J., Kepple, A.W. y Cafiero, C. (2013). The food insecurity experience scale: developing a global standard for monitoring hunger worldwide. Technical Paper. Roma: FAO. (disponible en <http://www.fao.org/economic/ess/ess-fs/voices/en/>).

Cafiero, C., Viviani, S. y Nord, M. (2018). Food security measurement in a global context: The Food Insecurity Experience Scale, *Measurement*, 116, 146-152, doi:<https://doi.org/10.1016/j.measurement.2017.10.065>

FAO, FIDA, OMS, PMA y UNICEF. (2020). El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2020. Transformación de los sistemas alimentarios para que promuevan dietas asequibles y saludables. Roma: FAO. <https://doi.org/10.4060/ca9692es>

FAO, FIDA, OPS, PMA y UNICEF. (2023). América Latina y el Caribe - Panorama regional de la seguridad alimentaria y la nutrición 2023: Estadísticas y tendencias. <https://openknowledge.fao.org/server/api/core/bitstreams/afb901b8-a419-47d8-a523-b35dc31bed7e/content>

Ibarra, V. E. (2018). Brecha de género y feminización de la pobreza en América Latina: una aproximación desde el informe de ONU Mujeres y la perspectiva de Federici, Etcétera. *Revista del Área de Ciencias Sociales del CIFYH*, 2, 2-14.

Ministerio de Economía, Dirección Nacional de Economía, Igualdad y Género (DNElyG). (2023). *Las brechas de género en las provincias argentinas*. https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/2023/05/mesa_federal_anuario_2022_digital.pdf

Ministerio de Economía, Dirección Nacional de Economía, Igualdad y Género (DNElyG). (2023). *El aporte de los cuidados al PBI Las brechas de género en la economía argentina. 4to trimestre 2022*. https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/2023/11/las_brechas_de_genero_4to_trimestre_2023_0.pdf

Nabergoi, M. (2022). Memorias de una profesión feminizada. Terapia ocupacional y salud mental en Argentina 1957-1976. Remedios de Escalada: Ediciones UNLa.

Stolkiner, A., Ardila Gómez, S. (2012). Conceptualizando la Salud Mental en las prácticas: consideraciones desde el pensamiento de la medicina social/salud colectiva latinoamericanas. *Revista Argentina de Psiquiatría*, Vol XXIII, 57-67.